

Salmos del Arcángel Gabriel

199. Vayan hacia Dios sin esperar nada a cambio

1. Todas las religiones del mundo cayeron al conducir al hombre hacia la debilidad y encerrarlo en una culpabilidad estéril y llorosa.

2. Todas las religiones colocaron a la Divinidad por encima de todo, como la omnisciencia, la omnipresencia y la omnipotencia. Presentaron a Dios como lo Sublime, como lo más allá, y así Lo exaltaron en la imaginación de los hombres. Proclamaron que Dios era el creador supremo del cielo, de la tierra y de la humanidad; que si el hombre no veía a Dios en él y a su alrededor, era señal de que estaba en el infierno. Esto es efectivamente cierto, pero no es más que una parte de la verdad, o más bien, de conceptos que no fueron llevados ni transmitidos de una manera justa. A menudo, estos conceptos fueron transmitidos de manera oscura, engendrando así el oscurantismo y llevando al hombre a volverse débil y sometido.

3. La debilidad, la ignorancia, la necedad y la inconsciencia no son buenos métodos.

4. En el origen, el objetivo de las religiones era conducir a los hombres por el camino de la sana educación, y no esclavizarlos en las tinieblas.

5. El esclavo no es responsable de sus actos; ya no tiene individualidad, porque fue vaciado de toda la virtud divina que era su herencia, su destino, su dignidad.

6. El sometimiento es el camino de la caída; es una decadencia, una usurpación que no tiene nada que ver con la religión del Padre y de la Madre.

7. A partir de la religión original y universal del Padre y de la Madre, los hombres engendraron religiones falsificadas que, en lugar de liberar las almas, las condujeron a la servidumbre. Así, mediante ciertas palabras y pensamientos engañosos, las religiones que cayeron hicieron creer a los hombres que si encontraban pruebas en su vida, era porque Dios lo había querido, o porque eran impuros; o que si no tenían éxito en la vida, significaba que Dios pensaba que no estaban listos o que no lo merecían. Pero todo eso carece de sabiduría e inteligencia, está vacío de alma, y muestra que el hombre ha aceptado en su vida una incoherencia, una imagen abstracta y deformada de la vida y de sí mismo, que lo vuelven estéril e incapaz de usar las virtudes que Dios colocó en él. Así, el hombre se volvió incapaz de crear y de hacer aparecer un mundo con sentido, con alma, con valor, y que conduzca hacia la inmortalidad.

8. Dios no es responsable de lo que el hombre vive en su vida.

9. Dios está más allá de los Dioses, de los Arcángeles, de los Ángeles y de los hombres. Sin embargo, permitió la creación de este mundo como un todo posible dentro de Su voluntad o Su no-voluntad. Estas dos posibilidades, estos dos caminos, son las dos columnas que sostienen la creación de Dios. Así, es posible seguir Su voluntad, pero también es posible no seguirla. Cada

reino de existencia puede, por lo tanto, elegir seguir o no la voluntad de Dios. Dios aceptó que este mundo se hiciera así; es Su voluntad la que permitió que Su voluntad no se cumpliera.

10. Dios está en todo, pero está más allá del bien y del mal; Él se mantiene en la eternidad que no tiene principio ni fin.

12. El bien y el mal son dos fuerzas creadoras que deben equilibrarse y que son fundamentales en la creación; si están equilibradas, la Divinidad se manifiesta y el mal ya no existe.

13. Ningún hombre puede conocer a Dios en la vida de su cuerpo físico, porque existe una incompatibilidad absoluta entre la vida del cuerpo y la del espíritu. Solo a través del desarrollo cada vez más sutil de sus órganos internos puede el hombre elevarse hasta la comprensión superior de la Divinidad; es un camino interior. Quien lo sigue puede despertar en sí la parte divina y, al ponerla en acción, hacer aparecer un mundo que equilibre los dos aspectos: físico y espiritual. Ese es el sentido de la justicia y de la paz.

14. Dios no es responsable de lo que el hombre vive, de lo que el hombre decide hacer o no hacer, porque el hombre depende de inteligencias que engendraron mundos antes que él. Ha sido colocado bajo el dominio de estos mundos sin necesariamente haberlo elegido, y ahora debe soportar las consecuencias.

15. El hombre no fue necesariamente querido ni creado por Dios, sino por mundos superiores que no siempre eligieron la voluntad de Dios y que no son tan simples de comprender.

16. Ser un hombre significa tomar un cuerpo para cumplir una obra particular. Algunos mundos desean servirse del hombre para alcanzar sus fines, mientras que otros buscan manifestar a través de él las virtudes de Dios que engendran los mundos perfectos.

17. Si el hombre hace abstracción de su creatividad divina, de su dignidad, de los órganos internos que le permiten reencontrar el camino hacia el aspecto inmortal de su ser, entregará su fuerza a lo que no es divino, incluso si, en el absoluto, eso fue permitido por la Divinidad como una necesidad inherente a la creación misma. El hombre entonces será hipnotizado, subyugado en todos los niveles de su ser, como una mujer infiel que se ha abierto y entregado a todas las corrientes que pasan, creyendo que todo era Dios. Así, el hombre creyó que era la voluntad de Dios que se convirtiera en una prostituta.

18. Les digo que si quieren conocer a Dios, solo lo lograrán por medio del despertar y de la educación racional de la vida interior y de sus órganos íntimos. Cuando estos órganos vibren en la tonalidad justa, la voluntad de Dios se revelará a ustedes y les traerá el conocimiento equilibrado.

19. En su esencia, la voluntad de Dios es semejante al sol : desmaterializa, evapora y hace que ya no haya materia densa, que no haya fijeza en la materia.

20. La idea de la fijeza en la materia está ligada a la oscuridad de los mundos. Eso no es negativo en sí mismo, porque forma parte de la creación, pero se vuelve negativo si la materia no es compensada y equilibrada.

21. La oscuridad permite que la forma se vuelva concreta y que el hombre pueda apoyarse sobre ella para hacer evolucionar los mundos y liberarlos. Sé que mis palabras serán difíciles de comprender, porque provienen de un mundo que no es el del hombre. Son una invitación a elevar y establecer la comprensión para restablecer un equilibrio y abrir un camino.

22. La verdad es que Dios acepta lo que se hace y nunca reprochará a los hombres, simplemente porque ellos no viven en Su mundo. Los que les harán pagar para que cambien de actitud son los mundos sutiles surgidos de la creación del hombre o de un mundo superior caído, que esperan la liberación y el fin del sufrimiento. Si el hombre no ofrece este equilibrio a esos mundos, ellos lo

esclavizarán. Todo eso no tiene nada que ver con Dios de manera directa, sino que es una consecuencia de las dos columnas de la Creación.

23. Muy a menudo, los hombres que no se despiertan con la sabiduría o con el amor se despiertan en el sufrimiento. Entonces comienzan a cultivar los sentidos internos sutiles que les permiten adquirir la inteligencia más fina que los liberará de la opresión de los mundos groseros. Quien lleva este proceso hasta el final entrará en un mundo superior, esotérico, y comprenderá que todo lo que lo rodea es escritura, símbolo, mensaje, reflejo de un mundo superior infinito.

Padre Gabriel, ¿cómo entrar en tal sabiduría que nos permitiría restaurar la tradición de nuestros ancestros, sanar las religiones y restablecer el orden, la paz y la justicia en la Tierra, abriendo el camino de la educación y de la inmortalidad como homenaje a Dios ?

24. Ustedes no deben colocarse bajo la influencia ni depender del mundo caído que hizo caer las religiones, porque deformó el mensaje de la religión original para someter a la humanidad. Deben poner esta influencia en su justo lugar y equilibrarla, pero en ningún caso permitir que dirija su vida.

25. Individualícense en el estudio de la sabiduría que ilumina y sana los mundos. Despierten la divinidad mediante la inteligencia, la devoción, los ritos y las obras. No despierten la divinidad en ustedes ni en la Nación Esenia para construir un mundo exterior, sino fundamentalmente para reencontrar los valores del mundo divino y vivir con ellos, para valorizarlos en su vida y en la Nación. Por supuesto que es importante construir hacia el exterior y que eso no debe ser descuidado, pero es fundamental honrar a los mundos invisibles, colocarlos en la grandeza, en la pureza, en la inteligencia.

26. El cuerpo es importante, pero privado del alma y del espíritu, se convierte en una maldición.

27. Es honrando lo invisible y haciendo que aparezca en la belleza y en la grandeza que las puertas del cielo se abrirán, y los misterios insondables que equilibran la vida se manifestarán. Entonces Dios les será conocido, Su voluntad será clara y los mundos serán liberados.

28. Sobre todo, no hagan obras en la Tierra con el fin interesado de que Dios los ame y los recompense ofreciéndoles en compensación un mundo al cual aspiran.

29. Ustedes, los Esenios, honran la inmortalidad y los mundos invisibles, pero ¿cómo podría la mayoría de los hombres concebir un mundo inmaterial, cuando toda su vida está dirigida

únicamente hacia la conservación del cuerpo, el cumplimiento de los valores del cuerpo y el sentido limitado de su vida mortal?

30. La inmortalidad es un camino que se enraíza en el cuerpo, pero donde el cuerpo no es ni la finalidad, ni la orientación, ni el objeto de la concentración. Entonces, no digan una cosa solo por decirla ni con la esperanza de obtener otra.

31. Sean claros, precisos y abran el camino que quieren vivir. Háganlo ustedes mismos para ser dignos, verídicos y conformes con lo que piensan que es justo, bello y noble. Háganlo porque la visión es grande y porque no hay nada más honorable que cumplir lo que uno cree que es justo.

32. Sean libres y no esperen nada a cambio, porque si hay algo seguro, es que el retorno nunca llegará bajo la forma en que lo esperan. Entonces, que el acto mismo sea su recompensa.

33. Dios trae siempre la bendición en lo que no está fijado en la Tierra y que no se limita al mundo físico. Para Dios, estar fijado en la Tierra es sinónimo de muerte que solo puede engendrar muerte.

34. Dios no dilapida Su riqueza, sino que la hace fructificar. Por eso Él le dará al hombre lo que le es bueno, y no lo que el hombre piensa o cree que es bueno.

35. Solo lo que ennoblece la Divinidad en el hombre y en el mundo, abriendo las puertas sagradas de los mundos sutiles, es bueno.